

GEOGRAFIA Y OPCIONES EN LA TRANSICION*

Miguel Morales Alvarez

Existe consenso en que los geógrafos, casi siempre se han preocupado por analizar el contenido de su disciplina, por lo que este aporte no es sino otro esfuerzo de contribuir a ciertas clarificaciones que puedan tener significado teórico, metodológico y operativo. Participamos en el mismo, más bien, con un listado de preocupaciones académicas que con una estructura temática específica, pero entendiendo

los fundamentos de la Geografía en una perspectiva integrada, histórica, en cuanto a procesos sociales generales específicos, y, por fin, transformadora. Tal como lo afirma Michael Dear (1979), toda resolución de un problema geográfico es, finalmente, una cuestión política.

I. Una sistematización sumaria pero necesaria

En una perspectiva histórica, la disciplina geográfica se ha articulado en las siguientes líneas teóricas, (como resumen y ejemplos opuestos entre sí véase Vilá Valenti, Juan, 1971 y Capel, Horacio, 1981), es decir:

* Documento presentado al grupo de trabajo sobre Historia del Pensamiento Geográfico. Conferencia Regional Latinoamericana. Unión Geográfica Internacional. Río de Janeiro, Brasil, 18 de agosto de 1982.

- Análisis y búsqueda del *equilibrio* y de la *armonía*. Se parte del supuesto de que las ideas producen la realidad, cuando es más cierto que es la vida misma, los procesos históricos son los que determinan la conciencia.
 - Otros, han atribuido una gran importancia a la Geografía como método y como fuente de información. No existe crítica sobre el sentido social de la actividad disciplinaria; se acepta el "orden natural" dado, lo que se funda en los principios de inmutabilidad y permanencia. La Geografía resulta ser ideográfica, ya que privilegia al análisis de lo único, del particular, del singular.
 - Una tercera tendencia se refiere a la mal llamada Geografía teórica que no es sino la introducción masiva de técnicas y modelos cuantitativos en los estudios geográficos; así, la Geografía cuantitativa da preponderancia a las formas distributivas, de localización y de difusión, olvidando muchas veces que hay que reflexionar para medir y no medir para reflexionar, tal como lo afirman algunos.
 - En la Geografía también hay una gran influencia del funcionalismo que presupone la paz social, con sus diversas formas de *consolidación* que *atenúan posibles formas contestatarias*. Así, el espacio es considerado como un elemento autónomo de los procesos sociales generales y específicos. Se describe, se cuantifica, se construyen modelos; se esquematiza a partir de la teoría del bienestar (ver tabla N° 1 para el caso latinoamericano).
 - El culturalismo geográfico se fundamenta en que *nada es demostrable* ni verificable; se hace la geografía de los paisajes, de la percepción, del comportamiento. Se da importancia a la teoría de juegos como apoyo metodológico y se elaboran mapas mentales que refuerzan diversas formas dicotómicas.
 - Existe, por último una geografía crítica, contestataria que propone profundizar la elaboración de un marco teórico consistente, explicativo y transformador a la vez. Se elabora una crítica permanente para el desbloqueo de restricciones de funcionamiento de la economía de mercado. Se trata de analizar la relación entre las condiciones generales de la producción y las condiciones generales de vida, con el consiguiente estudio de las exigencias espaciales de los modos de producción, de los conflictos de clases y de poder (ver Harvey, D. 1974, 1979; Burnett, Alan y Taylor, Peter, 1981; Morales Miguel, 1982).
- En síntesis hay la tendencia, de una parte, al *excesivo espacialismo* y de otra, a una *comprensión histórica del sentido espacial de los procesos sociales*. En un caso, se busca comprender al mundo y en el segundo, de transformarlo, es decir, se estudia el espacio en su evolución, en sus mutaciones, en sus rupturas y en sus diversas formas de reconstrucción (ver Konic, Rodolpho, 1978).

II. La Geografía y el encuentro con compromisos sociales

Se hace necesario, por tanto dilucidar diversos problemas epistemológicos

TABLA # 1

Estudios geográficos en 16 revistas latinoamericanas especializadas, 1964-1973

AREAS Y TEMAS	RELACION HORIZONTAL				RELACION VERTICAL (*)					
	Tipo de estudio		Total	Autores		Tipo de estudio		Total	Autores	
	Descrip-tivo	Análítico teórico		Lati-nos	No lat.	Descrip-tivo	Análítico teórico		Lati-nos	No lat.
I. Problemas económico-sociales (transporte, recursos naturales, salud, industria, urbanismo, planificación, etc.)	68	32	100	84	16	30	48	34	33	45
II. Aspectos de Geografía, física y matemática (climatología, geomorfología, hidrología, cartografía, etc.)	76	24	100	88	12	46	48	46	46	45
III. Diversos (cuestiones de carácter educacional, biográfico, informativo, etc.)	95	5	100	94	6	24	4	20	21	9
Total	77	23	100	88	12	100	100	100	100	100
Enfasis teórico	67	33	100	61	39	8	14	10	7	30
Enfasis descriptivo y/o analítico	78	22	100	90	10	92	86	90	93	70

* Revistas consultadas: *Anuario de Geografía*, UNAM, México; *Boletim do Universidade do Paraná*, Curitiba; *Boletim Geográfico*, Rio de Janeiro; *Boletim Paranaense de Geografía*, Curitiba; *Boletim de Estudios Geográficos*, Mendoza (Argentina); *Boletim de la Sociedad Geográfica de Colombia*, Bogotá; *Boletim de la Sociedad Geográfica de Lima*, Lima; *Boletim de la Sociedad Geográfica "Sucre"*, Sucre; *Geografía Física*, Universidade do Paraná, Curitiba; *Informaciones Geográficas, Santiago de Chile*; Revista de la Sociedad de Geografía e Historia, *Tegucigalpa*; Revista do Instituto Geográfico e Geológico, *Sao Paulo*; Revista do Instituto Histórico e Geográfico, Rio de Janeiro; *Revista Geográfica*, La Habana; *Revista Geográfica*, Universidad de los Andes, Mérida (Venezuela); *Revista Geográfica del IPGH*, Rio de Janeiro.

FUENTE: García, R. "Otra Geografía Latinoamericana. Apuntes, reflexiones críticas en torno a la metodología". (En: Revista de Geografía, Barcelona, Vol. IX #1-2, 79-90 pp. 1975).

cos y de método, entre los cuales mencionamos el fundamental, esto es, ¿la geografía es una ciencia o sólo es una disciplina? En este sentido cabe mencionar los siguientes problemas concretos no resueltos que le son propios:

- a. Traslapes epistemológicos y metodológicos con otras ciencias sociales y naturales, debido al hecho de que el proceso de trabajo, su capacidad de autotransformación histórica de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, entre los grupos sociales mismos y entre esos grupos y el espacio social producido, *recubre elementos conceptuales propios* de objetos disciplinarios escolásticamente diversos, en términos positivistas, sin que en esto haya una adjetivación peyorativa.
- b. Grado ínfimo de dinamismo transformador de esta disciplina, pero que es muy fuerte en cuanto al apoyo prestado a las inercias históricas prevalescentes, lo que resulta de su tendencia al disciplinamiento y a su condición logística instrumental.
- c. Exigencia de formalización de los resultados, su matematización lo que, desde lejos, no significa su profundización teórica.
- d. Análisis de los resultados de los estudios geográficos como producto social de grupos, capas, clases y fracciones sociales, entendiendo las contradicciones antagónicas y no antagónicas que siempre se revisten de ambigüedad, inconsistencia entre el decir y el hacer, sombrías formas de hipocresía social y, normalmente, de una tremenda violencia social.

- e. Vinculación entre la producción de conocimientos científicos y la práctica social misma; relación entre el análisis y la síntesis, no geográfica, sino teórico-práctica.

Hay necesidades de diferenciar dentro de lo posible, en el plano instrumental, metodológico y conceptual, lo disciplinario de lo interdisciplinario.

En este sentido, la síntesis, otra vez, no depende del rol de una ciencia o de una disciplina en particular, sino que resulta ser un nivel de abstracción superior que, como ejercicio histórico sostenido, se traduce en una reconceptualización del fenómeno o del proceso estudiado.

III. Geografía y las modas profesionales académicas

- a. Es conveniente, no confundir el objeto de la Geografía con los posibles campos temáticos que ella aborda así como apoyos metodológicos neutros que ella utilice. Cuando hablamos de objeto de la Geografía, por ejemplo, nos referimos al elemento sustantivo que le debiera dar su carácter científico. Por lo mismo, resulta confuso cuando algunos afirman que la Geografía. . . "en tanto sistema de la naturaleza. . .", ya que en esta perspectiva se entremezcla el particular con el específico y el concreto real con el abstracto formal (Flores, E., 1980). La llamada Nueva Geografía Teórica, refugiada en la instrumentación sistemática, expresa el desarrollo metodológico de la disciplina y más que una confrontación epistemológica o conceptual sobre su objeto de estudio, no es sino la matematización

de los procedimientos de análisis; esto, aumenta la confusión entre teoría y modelo. En el primer caso, estaríamos hablando de las sistematizaciones de relaciones conceptuales explicativas y transformadoras vinculadas a un campo temático y, en el otro caso, a representaciones de la realidad tanto de carácter formal como informal que cumplen funciones psicológicas, adquisitivas, lógico-formales, formativas, sistemáticas y cognoscitivas, las que son siempre residuales y parciales, es decir, históricas (García R., 1975).

Se hace conveniente por lo mismo, no confundir la matematización de la Geografía que es una tarea indispensable, con el apoyo cibernético que requiere la misma. Aunque estos esfuerzos se tocan, no son lo mismo ya que siendo importante la rigurosidad en el análisis y la presentación formal de los resultados, otra cosa es la masificación de los datos.

- b. La conceptualización y el tratamiento científico del espacio y de la polarización, acusan un alto sentido histórico más aún si se está de acuerdo en que el espacio es una instancia o un nivel estructural de la totalidad social; por lo mismo afirmamos que el espacio no es independiente, no es un reflejo, ni es un recipiente de los procesos sociales sino que es una propiedad inherente a los mismos. Se puede entonces argumentar, que los procesos no existen en el espacio, sino que su existencia es espacial. Por su lado, la polarización puede significar, formalmente, la idea de un eje con sus correspondientes extremos opuestos; puede referirse,

también, a una superficie irregular con puntos máximos de concentración relativa, y, por fin a la dominación de un elemento respecto de otros. En ningún caso, considera el sentido histórico del efecto mutuo.

- c. La reciente moda, otra más, referida a los "mental maps" puede constituirse en un excelente instrumento participativo de la población, en la percepción creativa de las necesidades y problemas básicos que le afectan, si el estudio semiológico se inscribe en un enfoque integrado.
- d. Por fortuna, no sólo los geógrafos tienden a superar la actitud ingenieril expresada en la llamada "Geografía Aplicada", que no es sino una postura empresarial académica sobre la disciplina, sino también diversos especialistas vinculados a la planificación (ILPES, 1980).
- e. Por otro lado, finalmente a nivel institucional, es necesario tener claridad sobre el riesgo de proyectos académicos bilaterales con universidades extranjeras tal como lo apunta Flores (1980), con la finalidad de evitar formas de etnocentrismo, paternalismo, fetichismo de la modernidad, sin embargo, es cierto también que ello depende de la claridad científica y política de los grupos nacionales sometidos a tal relación.

IV. Hacia un trabajo científico y social comprometidos

Hay que diferenciar entre la Geografía que busca su cientifización reconociendo y explicando la posición de clase de los actores principales bajo

estudio y el uso ideológico que se pudiera hacer de la misma. Creemos que la Geografía llegará a la condición de ciencia en la medida de que contribuya con productos del conocimiento por su lado, capten la interpenetración de diversos actores fundidos en su esencia material, pero disgregados analíticamente y, a la vez, que tengan un efecto transformador en la sociedad donde se realizan los estudios; esto, no se conseguirá jamás si ella sólo responde a proyectos políticos de corto plazo, de tipo circunstancial o contingentes (ver Konick, Rodolpho, 1978). En las líneas que siguen sistematizamos nuestras ideas fundamentales sobre el rol que puede cumplir la Geografía y naturalmente, los prerrequisitos mínimos que ella debe cumplir para asumir, poco a poco, la condición de ciencia, es decir:

a. Hasta ahora, los geógrafos, y otros especialistas, han efectuado valiosas contribuciones analíticas y explicativas sobre temáticas que destacan la relación hombre-naturaleza y entre grupos sociales particularmente, las referidas a intensificación de cultivos, sistemas de rotación, impacto del sitio y la distancia en la localización de los centros poblados, jerarquía urbana y condiciones naturales, etc. Es necesario, sin embargo, explorar la elaboración de enfoques integrados que sean capaces de dar cuenta, tanto de la dinámica de procesos y fenómenos vinculantes, como del potencial para cambiar las estructuras prevaescentes en el nivel de acción que le sea posible y según el modelo socioeconómico en que le sea posible y según el modelo socioeconómico en que se inserten. En otras palabras, se trataría de analizar la realidad y su poten-

cial de cambio, sin enfoques idealistas ni dogmáticos. El objeto de la Geografía, entonces, no puede ser "marxista" en sí, pero el método si puede incorporar la diferencia entre el análisis y el pensamiento marxista, es decir, entre instrumentos de conocimiento y filosofía, sin hacerlo caer en una contradicción mutuamente excluyentes. Así queda precisado el debate entre una concepción materialista histórica del proceso de regionalización, de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, de la creación y producción del espacio social y un "materialismo geográfico" "sensu strictus" que no es sino otro enfoque espacialista de la sociedad (ver Sayer, Andrew, 1979).

b. Pareciera de fundamental importancia profundizar el análisis geográfico en cuanto al movimiento histórico y espacial de la acumulación y reproducción privada de capital, principalmente, en sociedades sobre éste es determinante; así, sería posible mejorar la comprensión del proceso de dominio y control de la naturaleza que efectúan los diversos grupos sociales los que, dialécticamente, la transforman en objeto y soporte de sus actividades al producir el espacio social el que, a su vez, es apropiable, divisible, transformable, etc. Con J.L. Klein (1978), podemos afirmar que hasta ahora la noción de espacio ha sido confundida con la de territorio y, agregamos nosotros, con las de Naturaleza y suelo; la instancia espacial incorpora a las otras ya que no solo contiene la contradicción hombre-Naturaleza, sino, también las contradicciones entre clases sociales (ver Morales, M.

1980). La comprensión profunda, teórica y práctica de la acumulación y de la reproducción, en la perspectiva de la formación espacial y regional, permitiría entender el proceso de regionalización, sus contradicciones sustantivas, las que se inscriben en la división territorial del trabajo en los flujos de plusvalía, renta, ganancia, excedente, en las divisiones formales generadas, en las relaciones ciudad campo, en fin, en la jerarquización socialmente contradictoria entre grupos sociales y entre áreas geográficas formales distintas. Obviamente, esto exige profundizar el conocimiento del Estado y epistemológicamente, el contexto de los significados intersubjetivos, que, al decir de Andrew Sayer (1979) han sido postergados equivocadamente en el análisis neo-clásico conductista, culturalista, en el positivismo y en el marxismo. Por nuestra parte, parece altamente importante, considerarlos en su calidad de condicionantes, cuando el modo de producción capitalista es dominante generando contradicciones dialécticamente dinámicas que, al negarse a sí mismas, reproducen en tales niveles las tensiones sociales sustantivas.

c. El análisis geográfico de la producción de espacio social, nos posibilita utilizar a aquel como otro instrumento más entre varios, para generar transformaciones que lleven a formas de vida menos injustas, menos represivas y, por ende, más humanizadas e integradas. Afirmamos con esto que el espacio social producido se transforma históricamente, pero, también puede ser modifica-

ble por la acción planificada del hombre (ver también, Ettema W.A., 1979).

d. Sin desconocer el enorme aporte realizado en el campo del pensamiento científico y técnico sobre el desarrollo polarizado, las jerarquizaciones, la percepción espacial de los problemas sociales, la regionalización formal subjetiva resulta de gran importancia metodológica para comprender el significado que tienen diversas formas productivas en la generación, conformación, y transformación de grupos sociales en las diversas regiones de un país. La importancia de la comprensión teórica de los modos de producción, permite en los países latinoamericanos, en particular, diferenciar entre las distribuciones geográficas de corto plazo, tan estudiadas por los geógrafos y las transformaciones de largo plazo que ya no corresponden tanto al impacto de políticas económicas, sino más bien a la dinámica de las tensiones y conflictos sociales que ajustan el sentido de funcionamiento del Estado, en el largo plazo, este es en la transición (Harvey, David, 1974; Coraggio, J.L. 1981).

e. Nos parecen de enorme importancia los datos, las fuentes estadísticas y cartográficas disponibles en la actualidad, pero siendo necesarios no son suficientes. Hace falta *construir nuevas estructuras de datos* que permitan estudiar los problemas, los fenómenos y los procesos que sean verdaderamente relevantes: ¿Por qué no hay acceso a la información sobre créditos bancarios, producción local y regional de

valor agregado, flujos de rentas del suelo, de intereses, de tributación, de impuestos locales y regionales, por grupos sociales, por empresas, etc? Gran parte de esta información está confinada al más absoluto secreto ya que *su difusión destruiría la toma de decisión privada* que se retroalimenta para su propia reproducción cíclica, pero siempre geométricamente contradictoria. Los Geógrafos al estudiar la renta de localización, la renta monopólica urbana, la transferencia de plusvalía y de excedentes económicos reales, apropiación por parte de las regiones centrales de los intereses bancarios generados por las regiones periféricas, etc., estarían en condiciones de realizar aportes fecundos a la comprensión y la transformación de las desigualdades sociales y regionales; junto con constatarlas, podrían ayudar a eliminarlas.

No se puede entender, la realidad, menos transformarla, si se permanece en un nivel empírico (Ejercicio de autoconciencia) o fenoménico; es preciso ir a la esencia. Así, la contribución de la Geografía sólo puede darse dentro de la matriz de las ciencias sociales, en relación a la coyuntura y la perspectiva de la transición, analizando la combinatoria de fuerzas sociales, fenómenos y procesos que determinan la valorización social y regional del espacio, entendiendo a éste como una instancia compleja de la totalidad social en su expre-

sión concreta histórica, al interior de una formación social dada. La articulación entre modos y formas de producción especifican la formación espacial y regional correspondiente, así como el sentido político-temporal de las opciones de su autotransformación, cualitativamente superior, respecto del mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de las grandes mayorías.

El ejercicio social del poder por parte de algunos grupos y capas sociales, las necesidades básicas, son confrontados consensualmente por esos grupos, mientras no se disuelvan las contradicciones básicas que resultan de la subsunción del trabajo al capital. Guerras, huelgas, hambre, desnutrición, pérdida de condición humana vital, entre otros ejemplos, son el reflejo de una dinámica histórica en espiral que es recurrente, en apariencia, pero siempre novedosa y creativa en sus resultados transitorios, pero profundamente humanos. Bernard Marchand (1979), aún en una posición relativista, no comprometida, afirma que la "objetividad" del pensamiento positivista es un mito, estamos seguros que las nuevas contradicciones resultantes de fases de transición vigentes lo respaldan en su juicio; esto crea nuevas exigencias cada vez más urgentes, para ayudar a cuestionar nuevas formaciones sociales, teniendo en vista modelos socio-políticos posibles que atenacen menos al hombre, que no lo manipulen y muy por el contrario aprovechen su inagotable capacidad creativa gregaria.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

- ASHEIM, B.T. (1979). Social Geography Welfare State Ideology or Critical social Science. (En: *Geoforum*, Vol. 10, 5-18 pp. Pergamon Press Ltd. Great Britain).
- BURNETT, Alan; TAYLOR, Peter (1979). "Political Studies From Spatial Perspectives. Anglo American Essays On political Geography" Chimester New York-Brisbane-Toronto. John Willey & Sons, 514 pp.
- CAPEL, Horacio (1981). Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea. Barcelona, Barcanova, 528 pp.
- CORAGGIO, José (1981). Posibilidades de una planificación territorial para la transición en América Latina. (En: IPGH. Seminario sobre Métodos de Información y Análisis Urbano-Regional II, 17 de setiembre de 1981. San José, 59 pp.
- DEAR, Michael (1979). Thirteen axioms of a geography of the public Sector. (En: Gale, S. Olssen "Philosophy in Geographym Dordrecht, Holland D. Reidel Publishing Co., 57-54 pp.
- ETTEMA, W.A. A. (1979). Geographers and Development. (En: *Tijdschrijf voor Econ. en Soc. Geografie*, 70 N° 2, 66-74 pp).
- FLORES, E. (1980). La situación de la Geografía en la actualidad. (En: *Serie de Investigación Geográfica* N° 2, 1-58 pp. UNA, Heredia).
- GARCIA, Rigoberto (1975). Otra Geografía Latinoamericana. Algunas reflexiones críticas en torno a la Metodología. (En: *Revista de Geografía*. Barcelona, Vol. IV, N° 1-2, 79-90 pp.).
- HARVEY, David (1974). What kind of Geography for what kind of Public Policy. (En: *Transactions of the Institute of British Geographers*. 63 (a974), 18-24 pp.).
- HARVEY, David (1979). Population Resources and Ideology of Science. (En: Gales S. Olsson G. "Philosophy in Geography Dordrecht Holland D. Reidel Publishing Co., 155-185 pp.).
- ILPES (1980). El Desarrollo Regional en los Planes de Desarrollo. Santiago, ILPES, 22 pp.
- (DE) KONINCK, Rodolpho (1978). Changer la Géographie; Notes pour une discussion. (En: *Notes et documents de Recherche*, GREDIN, N° 9, 3-52 pp.).
- (DE) KONINCK, Rodolpho (1978). Le materialisme Historique en Géographie (En: *Cahiers de Géographie du Oúébec*, Vol. 22, N° 56, 117-122 pp.).
- KLEIN, Juan Luis (1978). Le materialisme Historique et l'espace. (En: *Notes et documents de Recherche*, GREDIN, N° 9, 69-77 pp.).
- MARCHAND, Bernard (1979). Dialectics and geography. (En: Gales S. Olsson, G. "Philosophy in Geography. Dordrecht Holland D. Peidel Publishing Co., 237-267 pp.).
- MORALES, M. (1980). Notas a propósito del análisis de los problemas metodológicos y estado actual del pensamiento geográfico. (En: *Serie de Investigación Geográfica UNA/Heredia*, 58-64 pp.).
- MORALES, Miguel; SANDNER, Gerhard (1982). Regiones periféricas y ciudades intermedias en Costa Rica. San José, EUNED, 332 pp.
- SAYER, Andrew (1979). Epistemology and Conceptions of people and nature in Geography. (En: *Geoforum*, Vol. 10, 19-43 pp. Pergamon Press Ltd. Great Britain).
- SOJA, Edward (1980). The socio-spatial dialectic. (En: *Annals of the Assoc. of American Geographers*, 207-225 pp.).
- VILA VALENTI, Juan (1971). Una nueva Geografía. (En: *Revista de Geografía*, Barcelona, Vol. V, N° 1-2, 6-38 pp.).